

DESAJUSTE EN COMPETENCIAS ENTRE LA OFERTA Y LA DEMANDA DE TRABAJO EN ESPAÑA

Este artículo ha sido elaborado por Sergio Puente y Alejandro Casado, de la Dirección General de Economía y Estadística.

El mercado de trabajo español presenta un nivel de desempleo de larga duración mucho más elevado y persistente que el de otros países desarrollados, especialmente en determinados colectivos, como el de la población con menor formación. Las causas de este problema son múltiples, pero entre ellas podría encontrarse el desajuste entre las competencias laborales demandadas y las ofrecidas por los individuos que buscan un empleo. Con el objetivo de analizar esta cuestión, en el presente artículo se estima un índice de desajuste en competencias basado en las tareas utilizadas en el puesto de trabajo. Se analizan también las diferencias de este índice con respecto a otros países y las contribuciones de diferentes tipos de tareas a la empleabilidad de los distintos colectivos de parados en España.

Introducción

El mercado de trabajo español presenta un nivel de desempleo de larga duración mucho más elevado y persistente que el de otros países desarrollados, especialmente en determinados colectivos, como el de la población con menos cualificación¹. Las causas de este problema son múltiples y una de ellas es el desajuste entre las competencias laborales demandadas y las ofrecidas por los individuos que buscan un empleo. Esta cuestión ha sido analizada previamente en, por ejemplo, Izquierdo, Puente y Font (2013), que comparan, para el caso español, el nivel de educación formal alcanzado por la población en desempleo con el de los empleados, como aproximación de la oferta y la demanda de cualificación, respectivamente, mostrando que, a partir de 2005, el desajuste ha ido incrementándose hasta doblar su nivel de partida en los años más recientes. Como consecuencia, España se situaría en cabeza de los países del área del euro con mayores diferencias entre niveles educativos de ocupados y desempleados². La razón de este aumento del desajuste educativo se encontraría en un incremento relativo de la demanda de trabajadores con estudios elevados, mientras que el nivel educativo de los parados en España estaba cada vez más concentrado en niveles formativos bajos.

El análisis anterior ilustra la importancia del desajuste educativo en el desarrollo y persistencia de la crisis económica y la necesidad de aumentar la formación reglada de los desempleados de baja cualificación (lo que no es sencillo, dadas las dificultades lógicas de reengancharse al sistema educativo formal tras varios años de experiencia laboral), o bien la de incentivar la contratación de este tipo de desempleados. No obstante, ese trabajo previo parte de la limitación que supone asumir que todas las personas con el mismo nivel de estudios son sustituibles entre sí, aunque hubieran tenido diferentes experiencias profesionales previas. Una aproximación más realista a la medición del desajuste entre oferta y demanda de trabajo requeriría analizar no solo el nivel de formación alcanzado por el desempleado, sino también las habilidades adquiridas por medio de la experiencia laboral y su comparación con las demandadas en el mercado laboral. En este sentido, Lacuesta, Puente y Villanueva (2012) analizan el desajuste entre ocupados y parados atendiendo a la distribución de los trabajadores y parados por las ocupaciones en su último trabajo, en vez de por niveles de estudios, obteniendo resultados similares a los de Izquierdo, Puente y Font (2013). Sin embargo, la clasificación de

1 Para un análisis más detallado sobre el paro de larga duración, véase el recuadro 1.3 del *Informe Anual, 2015* del Banco de España. Para una perspectiva europea, véase Fernández e Izquierdo (2013).

2 ECB (2012), *Structural Issues Report*, «Euro Area Labour Markets and the Crisis».

ocupaciones tampoco recoge de forma precisa las tareas que se utilizan en cada puesto de trabajo, ya que estas dependen de múltiples factores, como la categoría profesional del trabajador, el sector al que pertenece la empresa o el tipo de organización empresarial de la que disponga. La limitación de datos hizo que el anterior trabajo tuviera que utilizar agregados de habilidades requeridas en Estados Unidos para cada nivel de ocupación y que procedían de una base de datos pública americana³. Con esa limitación, el estudio concluía que el desajuste en términos de tareas era menor que el desajuste por niveles educativos, ya que había más homogeneidad entre las tareas requeridas por los diferentes puestos de trabajo de la economía.

Este artículo complementa los estudios anteriores mediante el análisis directo de las tareas utilizadas en España por cada desempleado y cada ocupado de un mismo nivel educativo en sus respectivos puestos de trabajo actuales o anteriores, a partir de los datos de la Encuesta de Habilidades de Adultos (PIAAC) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE)⁴. El análisis tiene en cuenta la heterogeneidad de trabajos realizados y demandados dentro del conjunto de individuos que forman un mismo grupo educativo en nuestro país y, por tanto, se aproxima de forma más realista a la medición de la empleabilidad de los trabajadores, dado que permite tomar en consideración no solo la diferencia entre los niveles académicos disponibles y demandados, sino también la concordancia entre la experiencia profesional previa y la requerida.

Los datos

Como ya se ha comentado en la introducción, se dispone de pocas fuentes de datos con las que medir el desajuste en habilidades del mercado laboral español. Los datos de la encuesta PIAAC de la OCDE permiten cubrir, al menos parcialmente, este vacío, ya que proporcionan información sobre el nivel de empleabilidad de los desempleados de cada país de acuerdo con las habilidades adquiridas en su experiencia laboral previa. Los datos corresponden a los meses que transcurren entre agosto de 2011 y marzo de 2012, por lo que no es posible, de momento, establecer tendencias temporales a partir de esta información. Sin embargo, una de las ventajas del PIAAC es que la muestra es representativa de la población adulta española de entre 16 y 65 años⁵.

La encuesta mide y evalúa las competencias cognitivas y relacionadas con el mundo laboral de las personas adultas de los países participantes⁶. La información de la encuesta se divide en tres grupos. Primero, se realiza una evaluación directa de las habilidades de los entrevistados, que engloba la comprensión lectora, la capacidad de cálculo, los componentes de lectura y la resolución de problemas en ambientes informatizados. En segundo lugar, se recoge información sobre las tareas, tanto físicas como cognitivas o sociales, desempeñadas en el puesto de trabajo actual (o en el inmediatamente anterior, en el caso de los desempleados). Finalmente, se recopila otra información individual de contexto, como, por ejemplo, características demográficas, educación o situación laboral y salarial.

En este artículo se utiliza, principalmente, el módulo de uso de competencias en el trabajo, que recoge información sobre el conjunto de tareas realizadas por los individuos entrevistados, entre las que se encuentra la frecuencia en el trabajo de diferentes acciones. En

3 El estudio utiliza la base de datos *O'NET*, que recoge las habilidades utilizadas por cada ocupación para la economía de Estados Unidos.

4 Para más información sobre la base de datos utilizada, se puede visitar la página oficial de la OCDE: <http://www.oecd.org/site/piaac/>.

5 Un análisis más detallado de la base de datos PIAAC se puede encontrar en Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2013).

6 En particular, los datos se refieren a un total de 48.355 individuos ocupados y 5.484 parados, pertenecientes a los siguientes países: República Checa, Finlandia, Francia, Irlanda, Italia, Corea, Holanda, Noruega, Rusia, Eslovaquia, España, Suecia y Reino Unido. Para España, el número de observaciones es de 3.345 ocupados y 647 parados.

particular, se pregunta acerca de 37 variables relativas a lectura, escritura, uso numérico, habilidades informáticas, resolución de problemas, interacción personal, cooperación, organización propia del tiempo disponible, uso de destreza manual y uso de fuerza física prolongada. Para cada tipo de tarea, la base de datos ofrece un conjunto de posibles respuestas acerca de su frecuencia de uso, que van desde «nunca» hasta «todos los días»⁷.

Con esta información se intenta aproximar el grado de desajuste en habilidades del mercado laboral español a partir de la comparación de las utilizadas por los individuos ocupados y aquellas que utilizaron los desempleados en el último trabajo realizado. Para los desempleados que han tenido una experiencia laboral reciente, solo se ofrece la información sobre las tareas realizadas en el último trabajo si este finalizó, como mucho, un año antes. Esto produce ciertos sesgos, que pueden ser más importantes en el caso español, dada la elevada incidencia del paro juvenil y de larga duración. El error será mayor en la medida en que las tareas realizadas por este tipo de desempleados no sean extrapolables al resto de desempleados, bien porque lleven en situación de desempleo más de un año, bien porque todavía no hubieran encontrado su primer empleo. Concretamente, cabría esperar unos desajustes mayores que los presentados en el artículo para estos dos colectivos, al ser su experiencia laboral previa inexistente, diferente o se hubiera depreciado con el paso del tiempo.

Un índice de desajuste basado en habilidades

Utilizando los datos descritos anteriormente, se construye un índice de desajuste basado en las habilidades adquiridas por los desempleados y las requeridas por los puestos de trabajo, del siguiente modo. Para cada desempleado, se toma en consideración el conjunto de tareas que desempeñó en el último puesto de trabajo. Si un individuo realiza alguna vez una tarea en su trabajo, sea cual sea la frecuencia, se supone que posee dicha habilidad⁸. Se comparan estas habilidades con las de cada uno de los puestos de trabajo de su país de residencia ocupados por trabajadores con el mismo nivel de estudios⁹. Se considera que no hay un desajuste competencial entre desempleado y puesto de trabajo si existe una coincidencia perfecta entre las habilidades de uno y de otro. En caso de que alguna de las tareas del puesto de trabajo no hubiera sido utilizada por el desempleado en su anterior trabajo, se considera que existe un desajuste entre las habilidades que posee el desempleado y las que demanda ese puesto de trabajo. El grado de empleabilidad final del desempleado se define como la fracción de puestos de trabajo para los que no existe ningún desajuste con sus habilidades. Para facilitar la presentación se promedian los grados de empleabilidad individuales por colectivos de diferentes niveles educativos.

Para enriquecer el análisis también se han construido índices alternativos que comparan las habilidades de los desempleados con las tareas requeridas por los ocupados de diferentes países. En concreto, se comparan las habilidades de los desempleados españoles con las de los empleados de mismo nivel educativo de la Unión Europea. Si el grado de empleabilidad para un determinado país disminuye con este nuevo grupo de comparación, se puede concluir que las tareas requeridas por el mercado de trabajo de ese país son menos complejas y heterogéneas, y viceversa¹⁰. Por último, se estudia la

7 El artículo habla indistintamente de tareas y de habilidades, bajo el supuesto de que, a base de realizar una tarea, se adquiere habilidad en ella.

8 Los resultados apenas varían con supuestos alternativos.

9 Se distinguen tres niveles educativos: «educación alta» corresponde a estudios terciarios completados, «educación media» se refiere a formación secundaria (académica o vocacional) postobligatoria y, finalmente, «educación baja» comprende las categorías desde sin estudios hasta secundaria obligatoria.

10 Este nuevo índice también podría interpretarse como el desajuste entre oferta y demanda de habilidades, bajo el supuesto extremo de perfecta movilidad del trabajo entre todos los países de la Unión Europea, mientras que el anterior índice equivaldría al supuesto de completa inmovilidad.

En porcentaje

	España	Resto	Diferencia España – Resto
Resolver problemas simples	80,9	81,7	-0,8
Trabajo físico	80,4	80,3	0,1
Destreza manual	78,2	73,6	4,6
Compartir información con compañeros	77,9	79,0	-1,1
Organizar el tiempo propio	77,7	72,0	5,8
Aconsejar a gente	45,8	67,5	-21,7

FUENTE: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (PIAAC).

a Solo se reportan las habilidades con un uso mayor del 65 %, bien en España, bien en la media del resto de países.

importancia de las distintas habilidades en la empleabilidad de los desempleados de cada país¹¹.

Resultados

DESCRIPCIÓN DE LAS HABILIDADES DEMANDADAS

En los cuadros 1, 2 y 3 se presentan las habilidades más demandadas¹², según la encuesta PIAAC, tanto en España como en la media de los otros países considerados, para cada nivel educativo.

En el caso del nivel educativo bajo (véase cuadro 1), las habilidades que con mayor frecuencia realizan los trabajadores con ese nivel académico en sus respectivos trabajos son la resolución de problemas simples, el trabajo físico y la destreza manual¹³, seguidas de la capacidad de organizar su tiempo de trabajo y la necesidad de compartir información con sus compañeros de trabajo. En comparativa internacional, no se observan diferencias significativas en el tipo de trabajo desempeñado por estos trabajadores, si bien en España para este colectivo no parece requerirse una elevada capacidad de interacción con clientes ligada a tareas de asesoramiento o negociación.

En el nivel educativo medio (véase cuadro 2), se amplía el abanico de tareas realizadas por el grupo anterior. Así, a las habilidades que ya usaban los trabajadores de estudios bajos, se añaden otras, principalmente relacionadas con la lectura y con la resolución de problemas complejos. En términos relativos, pierden peso tanto el trabajo físico como la destreza manual. Esta pérdida no es tan acusada en otros países. Como ocurría con el colectivo de menor educación, un porcentaje menor de trabajadores en España interactúa directamente con clientes respecto a lo observado en otros países.

Finalmente, dentro de los trabajadores con estudios altos (véase cuadro 3), de nuevo el conjunto de tareas se amplía, incorporando algunas relacionadas con la ofimática, la formación, la lectura especializada y la escritura. Asimismo, las habilidades de trabajo físico y destreza siguen perdiendo relevancia con una mayor intensidad que en el resto de países.

11 Para facilitar la exposición, las habilidades se agrupan en diez conjuntos siguiendo a Quintini (2014). Se realizan algunas variaciones por inclusión, modificación o exclusión de algunas competencias. Los grupos utilizados son: competencias de lectura, escritura, cooperación, resolución de problemas, relaciones personales, uso de ordenadores, organización del propio tiempo, destreza, labores físicas y habilidades numéricas.

12 En particular, se reportan las habilidades utilizadas por más del 65 % de los trabajadores, bien en el mercado de trabajo español, o bien en la media de los otros países.

13 Se entiende por destreza manual toda acción que requiere una cierta habilidad de coordinación visual y manual, como reparar maquinaria, ensamblar productos, coser, realizar actividades de artesanía o realizar actividades artísticas.

HABILIDADES USADAS EN LOS PUESTOS DE TRABAJO. COMPARACIÓN DE ESPAÑA Y LA MEDIA DEL RESTO DE PAÍSES. ESTUDIOS MEDIOS (a)

CUADRO 2

En porcentaje

	España	Resto	Diferencia España – Resto
Resolver problemas simples	89,0	90,0	-1,0
Organizar el tiempo propio	87,5	80,2	7,2
Compartir información con compañeros	84,6	86,3	-1,7
Resolver problemas complejos	73,8	75,5	-1,7
Leer instrucciones	71,4	74,8	-3,5
Leer correspondencia	68,6	63,8	4,8
Destreza manual	67,4	73,0	-5,6
Leer manuales	66,2	63,3	2,9
Aconsejar a gente	64,4	72,9	-8,4
Trabajo físico	63,7	71,4	-7,7
Usar calculadora	62,7	65,1	-2,3

FUENTE: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (PIAAC).

a Solo se reportan las habilidades con un uso mayor del 65 %, bien en España, bien en la media del resto de países.

HABILIDADES USADAS EN LOS PUESTOS DE TRABAJO. COMPARACIÓN DE ESPAÑA Y LA MEDIA DEL RESTO DE PAÍSES. ESTUDIOS ALTOS (a)

CUADRO 3

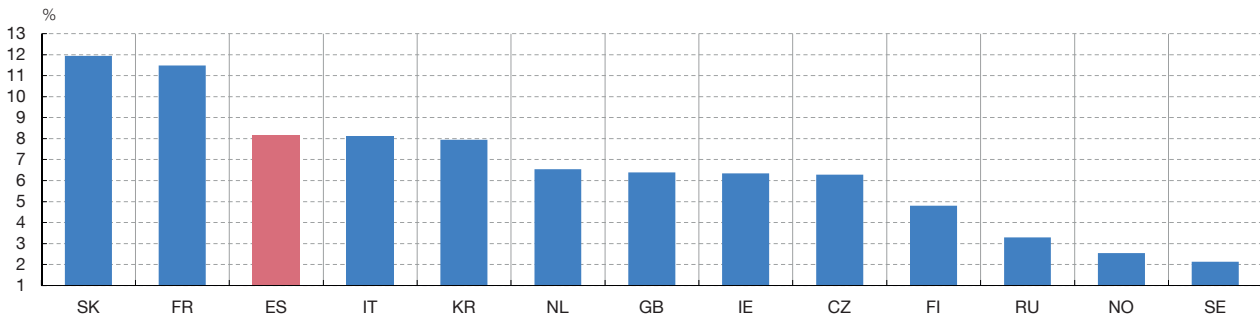
En porcentaje

	España	Resto	Diferencia España – Resto
Organizar el tiempo propio	95,0	89,9	5,1
Resolver problemas simples	94,8	94,8	0,1
Compartir información con compañeros	92,2	92,1	0,1
Leer correspondencia	87,6	78,5	9,1
Resolver problemas complejos	87,3	89,4	-2,0
Escribir correspondencia	85,3	75,7	9,7
Leer instrucciones	85,3	83,5	1,8
Leer manuales	84,3	80,3	3,9
Aconsejar a gente	78,8	82,6	-3,8
Usar correo electrónico	78,7	67,1	11,6
Rellenar formularios	78,0	77,4	0,7
Formar personal	76,7	68,4	8,4
Usar Internet	76,7	67,6	9,1
Escribir informes	75,9	71,7	4,2
Usar calculadora	75,8	76,2	-0,5
Usar procesador de textos	74,9	67,8	7,2
Leer artículos en revistas profesionales	71,6	70,5	1,1
Usar fracciones, decimales o porcentajes	66,8	57,8	9,1
Convencer o influir a gente	63,6	78,4	-14,8
Negociar	57,0	72,5	-15,5
Destreza manual	56,9	67,4	-10,6

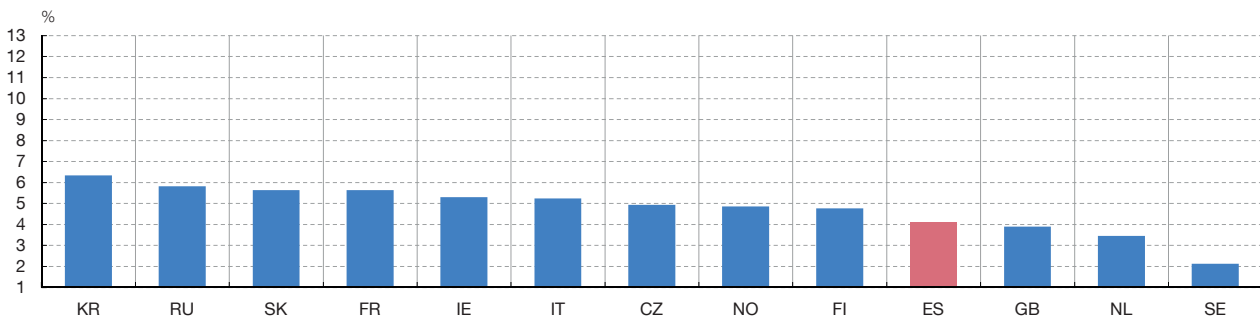
FUENTE: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (PIAAC).

a Solo se reportan las habilidades con un uso mayor del 65 %, bien en España, bien en la media del resto de países.

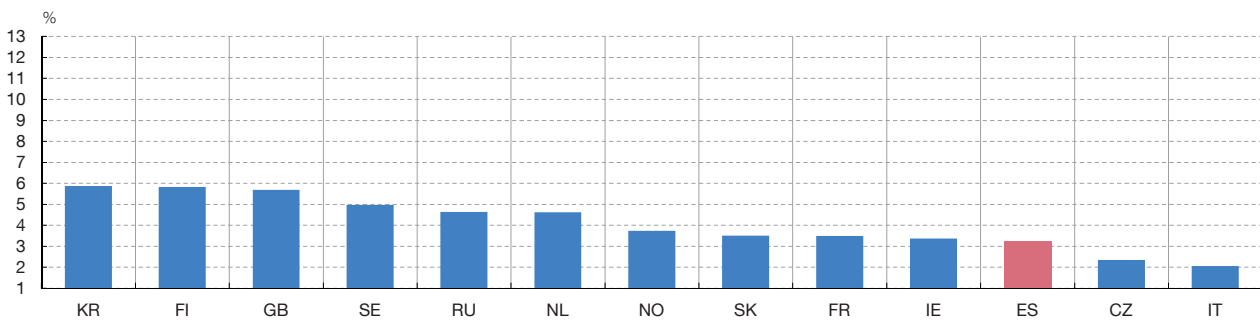
1 EDUCACIÓN BAJA



2 EDUCACIÓN MEDIA



3 EDUCACIÓN ALTA



FUENTES: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos y Banco de España.

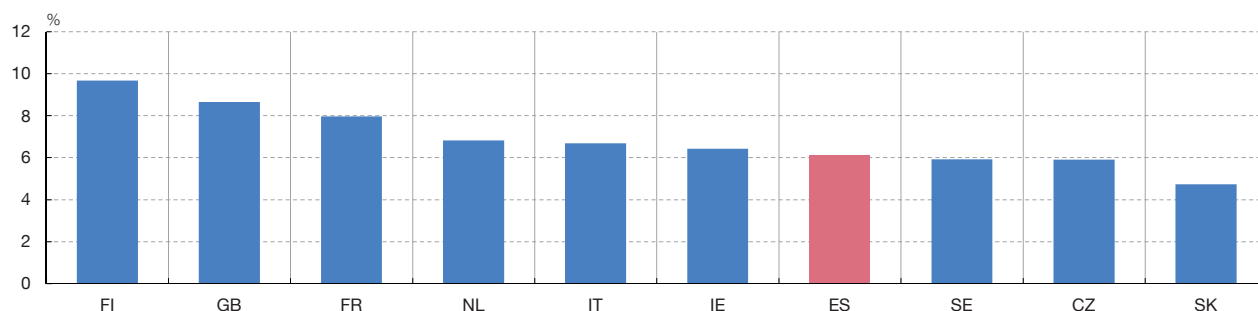
a El índice de empleabilidad se construye como el promedio para cada nivel educativo de la fracción de puestos de trabajo en España para los que cada desempleado no presenta desajuste con sus habilidades.

En cuanto a las demás dimensiones, para este colectivo de formación elevada parece haber más demanda en España de acciones relacionadas con Internet y la interacción virtual, mientras que destaca una sustancial menor demanda de tareas que requieren una interacción personal.

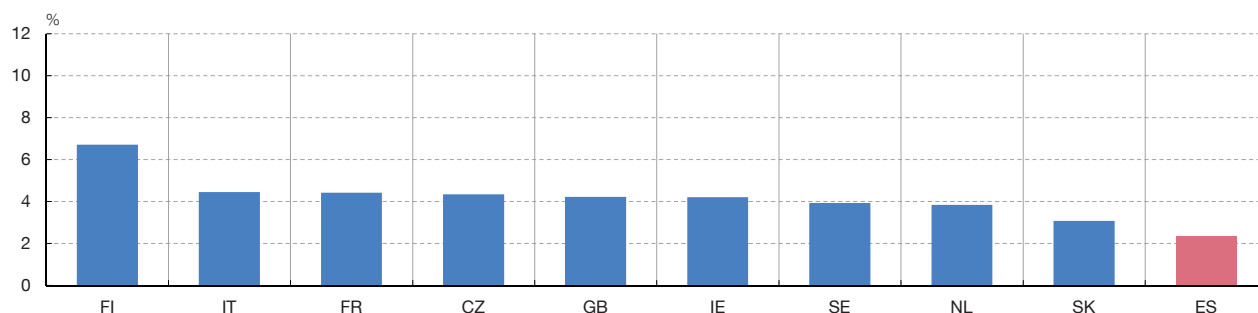
EMPLEABILIDAD POR PAÍSES Y NIVELES EDUCATIVOS

El gráfico 1 presenta el índice de empleabilidad para cada nivel de estudios de los desempleados y se compara con los puestos de trabajo de sus mismos nivel de estudios y país. En general, e independientemente del país de residencia, el índice de empleabilidad derivado de la muestra PIAAC suele ser más elevado para los niveles educativos bajos que para los medios y elevados. Esto parece indicar que los trabajadores de baja cualificación suelen realizar tareas más homogéneas, independientemente del sector de actividad en el que trabajen, mientras que los trabajadores de mayor grado de cualificación realizan una mayor

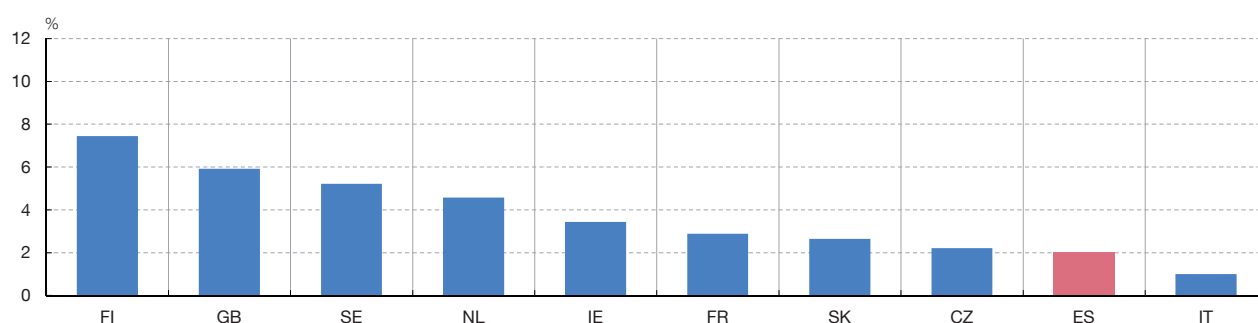
1 EDUCACIÓN BAJA



2 EDUCACIÓN MEDIA



3 EDUCACIÓN ALTA



FUENTES: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos y Banco de España.

a El índice de empleabilidad se construye como el promedio para cada nivel educativo de la fracción de puestos de trabajo en la UE para los que cada desempleado no presenta desajuste con sus habilidades.

heterogeneidad de tareas y, por tanto, requieren de mayor especialización. Este resultado sugeriría una mayor efectividad de los cursos de formación especializados para trabajadores de mayor nivel de cualificación.

En el segmento de estudios bajos se observa una elevada empleabilidad relativa de los desempleados españoles en comparación con otros países, lo que muestra que las habilidades en su anterior empleo son similares a las desarrolladas por los ocupados españoles de su mismo nivel de educación. En este sentido, la elevada incidencia del desempleo de larga duración dentro de este colectivo no parece que se relacione tanto con mayores problemas de desajuste de sus habilidades con las demandas dentro de este mismo grupo educativo, sino que podría estar más relacionado con una reducida demanda de trabajo en ese segmento educativo, tal como sugieren Izquierdo, Puente y Font (2013).

Sin embargo, la situación es muy diferente entre aquellos con niveles educativos medios y altos, que muestran un grado de empleabilidad muy reducido en comparación con el observado en otros países, reflejando unas elevadas diferencias entre las tareas desempeñadas en el último empleo y las desarrolladas por los ocupados actuales con su mismo nivel de formación. En este sentido, las habilidades demandadas por el mercado de trabajo son más exigentes que las que los desempleados adquirieron en sus últimos trabajos, lo que indicaría una clara necesidad de formación especializada en aquellas tareas actualmente demandadas por el mercado para estos colectivos.

El gráfico 2 compara las habilidades de los desempleados de cada país con las de los ocupados de su mismo nivel de estudios en el conjunto de los países de la Unión considerados en la muestra. Los índices de empleabilidad en España son menores que los mostrados en el gráfico 1, lo que sugiere que las tareas realizadas en el mercado de trabajo español son más homogéneas y menos complejas que las que se realizan en otros países, en particular en el caso de los trabajadores de menor nivel educativo. Este resultado pone de manifiesto que los trabajadores en España, y especialmente los de menor formación, poseen un menor grado relativo de competencias cuando se les compara con los de otros países. Aunque no sea el factor fundamental que determine la movilidad internacional de los trabajadores, esta limitación podría implicar que los trabajadores españoles, en especial los de menor nivel educativo, se enfrentarían a una desventaja comparativa respecto a los de nacionalidad extranjera cuando se planteen desplazarse por motivos laborales a otro país de la UE.

ANÁLISIS DE HABILIDADES ESPECÍFICAS

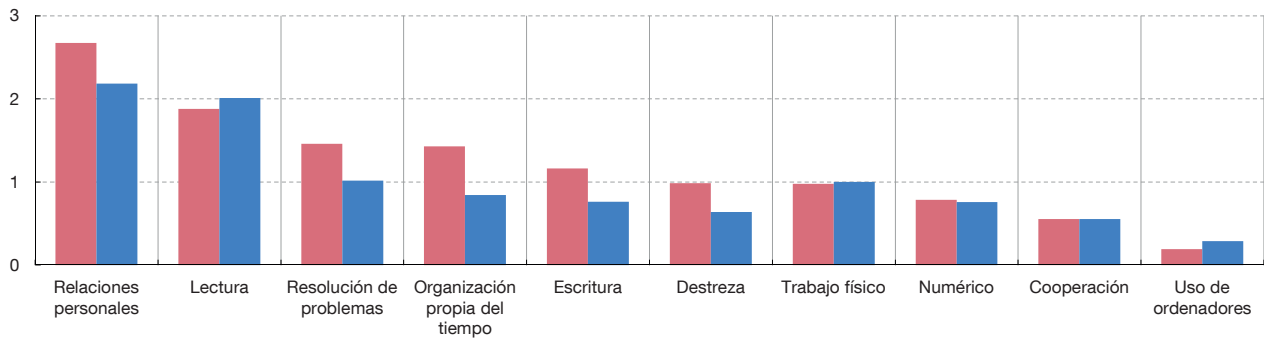
En esta sección se analiza qué tipo de tareas son las responsables de los desajustes entre los requerimientos de la demanda de trabajo y las competencias de los desempleados observadas previamente o, lo que es lo mismo, qué tipo de habilidades deberían adquirir los desempleados para incrementar su empleabilidad. Para facilitar la lectura de los resultados, las 37 dimensiones se agrupan en diferentes conjuntos según el tipo de competencia requerida¹⁴ y se muestra la contribución de cada habilidad al índice de empleabilidad¹⁵.

En el gráfico 3 se muestra para cada nivel educativo la contribución de las habilidades al índice de empleabilidad. Se observa que, en el segmento académico menor, la utilización de competencias de interacción personal, la lectura y la resolución de problemas son las más importantes a la hora de explicar el desajuste entre empleados y desempleados. El resultado sugiere que los desempleados con un nivel educativo bajo deberían mejorar estos tres grupos de competencias de forma prioritaria para aumentar su empleabilidad. Para los desempleados con educación media, el conjunto de habilidades más importante es también el asociado con la interacción personal, si bien en este caso vienen seguidas por el trabajo físico y las

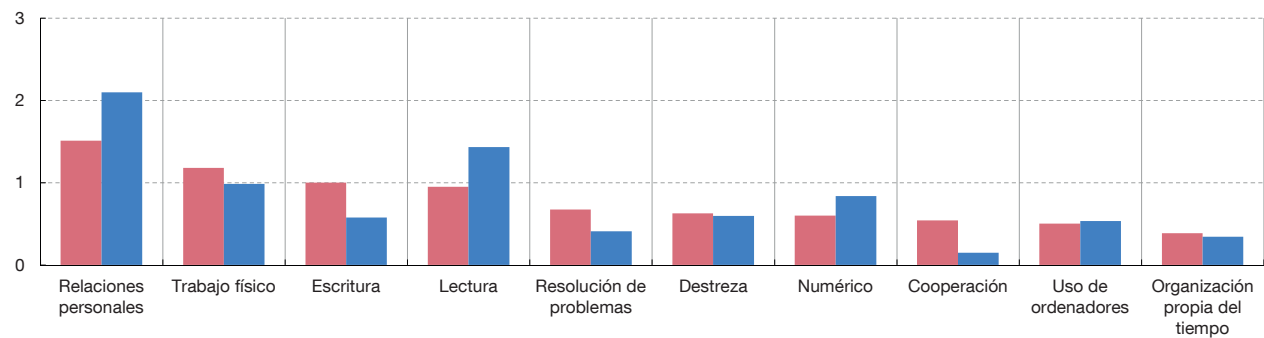
14 Grupo de competencias relacionado con las interacciones personales: comprende habilidades como aconsejar, enseñar, influenciar, negociar, organizar actividades de otras personas, realizar presentaciones y la venta. Grupo de competencias de lectura: leer directrices o instrucciones, leer cartas o correos electrónicos, leer revistas o publicaciones profesionales, leer libros, leer manuales o materiales de referencia, leer estados financieros y leer diagramas, mapas o esquemas. Grupo de competencias de escritura: escribir cartas o correos electrónicos, escribir artículos, escribir informes y rellenar formularios. Grupo de competencias informáticas: uso de un ordenador para utilizar el correo electrónico, ver información relacionada con el trabajo, utilizar un procesador de escritura, llevar a cabo transacciones, utilizar hojas de cálculo, realizar discusiones a tiempo real y utilizar un lenguaje de programación. Grupo de resolución de problemas: resolución de problemas simples (encontrar una solución requiere no más de cinco minutos) y problemas complejos (encontrar una solución requiere al menos treinta minutos). Finalmente, hay dos habilidades que no se agrupan con ninguna otra: trabajo físico, que se refiere al desempeño de un trabajo físico durante un largo período, y destreza manual, que se refiere al uso de habilidad o precisión con las manos o los dedos.

15 Concretamente, este ejercicio se realiza calculando otro índice que excluye la tarea considerada. La diferencia entre la empleabilidad excluyendo y sin excluir ese factor puede interpretarse como su contribución a la empleabilidad. Nótese que estas contribuciones no se pueden interpretar como las competencias más relevantes para el desempeño de un trabajo, sino como aquellas que incrementan en mayor medida la diferencia en las habilidades entre empleados y desempleados.

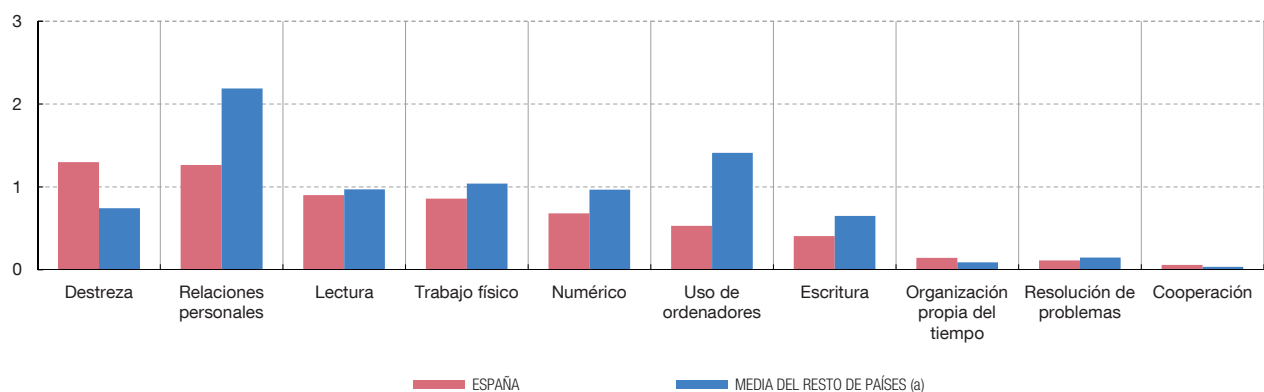
1 EDUCACIÓN BAJA



2 EDUCACIÓN MEDIA



3 EDUCACIÓN ALTA



ESPAÑA MEDIA DEL RESTO DE PAÍSES (a)

FUENTES: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos y Banco de España.

a Se calcula la contribución de cada grupo de habilidades al índice de empleabilidad calculando en cada caso un índice alternativo que excluye el grupo considerado. La diferencia entre el índice de empleabilidad general y el calculado excluyendo cada grupo puede interpretarse como su contribución a la empleabilidad.

competencias de escritura. Finalmente, entre los individuos más formados, es la destreza manual la tarea más importante y la que mayor peso tiene, aunque de nuevo las interacciones personales aparecen en segundo lugar. En cuanto a la comparación con el resto de países, en los niveles educativos bajo y medio no se observan diferencias importantes en cuanto a la importancia de los grupos de competencias. Donde sí se encuentran resultados significativamente distintos es en el máximo nivel formativo. La media del resto de países refleja un desajuste mucho mayor en las habilidades de interacciones personales y de informática.

El análisis de tareas específicas permite establecer ciertas recomendaciones de cara al diseño de las políticas activas encaminadas a mejorar la empleabilidad de los desempleados.

En particular, los resultados de este artículo sugieren que en España podría resultar relevante reforzar la formación en competencias de interacción personal. Asimismo, para los trabajadores con estudios altos, parece existir también un desajuste importante en destreza manual, posiblemente relacionado con especializaciones técnicas concretas que deberían identificarse con mejores datos.

Conclusiones

Este artículo analiza el desajuste entre las competencias laborales demandadas y las ofrecidas por los individuos que buscan un empleo. Para tal fin, se construye un índice de empleabilidad que parte del conjunto de tareas utilizadas en los puestos de trabajo ocupados por colectivos de diferente nivel educativo en España y las compara con las realizadas por los desempleados en su último trabajo, a partir de la información proporcionada por la base de datos PIACC de la OCDE.

Según este índice, el colectivo que menor desajuste en habilidades presenta sería el de desempleados con bajo nivel académico, ya que existe una mayor correlación entre las tareas realizadas a lo largo de su experiencia profesional previa y lo demandado actualmente. En consecuencia, los problemas de empleabilidad de este colectivo se podrían atribuir, sobre todo, a una reducida demanda de trabajo poco cualificado, según sugieren Izquierdo, Puente y Font (2013), y no a problemas de desajuste de sus habilidades. Por su parte, este desajuste es mayor entre los individuos con niveles educativos medio y alto, dado que las habilidades que los desempleados adquirieron en sus últimos puestos de trabajo guardan una menor similitud con las que utilizan los ocupados actuales. Este resultado sugeriría una mayor necesidad de cursos formativos especializados en las tareas requeridas en el mercado laboral para estos colectivos. Finalmente, el análisis de habilidades específicas revela que una fuente importante de desajuste competencial en España procede, para todos los niveles educativos, de las habilidades de interacción personal. En comparación con las contribuciones de cada habilidad calculadas para otros países, las principales diferencias se encuentran en el segmento de estudios altos, donde el desajuste explicado por las habilidades interpersonales o las asociadas al uso de ordenadores es mucho menor en España que en otros países.

De cara al futuro, el tipo de análisis efectuado en este artículo podría servir para evaluar la necesidad relativa de la formación de determinadas capacidades que conforman una buena parte del presupuesto de las políticas activas en España. Para ello, se requeriría la disponibilidad de datos periódicos tanto del mapa de habilidades como de las características de los cursos de formación que forman parte de dichas políticas activas.

14.9.2016.

BIBLIOGRAFÍA

- FERNÁNDEZ, C., y M. IZQUIERDO (2013). «El ajuste de los mercados laborales europeos desde el inicio de la crisis», *Boletín Económico*, febrero, Banco de España, pp. 45-55.
- IZQUIERDO, M., S. PUENTE y P. FONT (2013). «Evolución del desajuste educativo entre la oferta y la demanda de trabajo en España», *Boletín Económico*, junio, Banco de España, pp. 39-47.
- LACUESTA, A., J. JIMENO y E. VILLANUEVA (2013). «Educación, experiencia laboral y habilidades cognitivas: una primera aproximación a los resultados PIAAC», en *PIAAC 2013 Volumen II: Análisis secundario*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- LACUESTA, A., S. PUENTE y E. VILLANUEVA (2012). «Cambio sectorial e implicaciones para el desajuste sectorial en España», *Boletín Económico*, junio, Banco de España, pp. 39-47.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE (2013). *PIAAC 2013 Volumen I: Informe español*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- QUINTINI, G. (2014). *Skills at Work: How Skills and their Use Matter in the Labour Market*, OECD Social, Employment and Migration Working Papers, n.º 158, OECD Publishing.